el escenario de pandemia desarrollar una vacuna en tiempo récord y sostener actividades de manera remota utilizando todo el potencial de las tecnologías de la información y la comunicación.

Así como la pandemia evidencio el impacto que puede tener la tecnología en el abordaje de diversas problemáticas, también dejó en claro los altísimos niveles de concentración económica situando entre las mayores riquezas del mundo a las corporaciones tecnológicas, unas pocas empresas que abarcan la mayor parte del mercado mundial. Estas empresas son financiadas por fondos de inversión que tienen más fuerza que los propios estados y amenazan con generar un monopolio tecnológico que profundice las desigualdades. Es importante establecer marcos que regulen y acoten su poderío.

El Estado debe ser no solo el regulador de los procesos tecnológicos, también debe ser el principal inversor y promotor en ciencia y tecnología, orientando el sistema científico a las necesidades del país.

Los beneficios de los avances tecnológicos deben contribuir al progreso social y no profundizar las desigualdades. La ONU ha expresado la relevancia de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (Tics) para el desarrollo de una sociedad más igualitaria y la importancia de que a todas las personas les sea garantizado su acceso a las mismas. Resulta de central importancia el acceso a la conectividad del conjunto de los trabajadoras y trabajadores, no pudiendo quedar supeditado al juego de poderes corporativos concentrados.

El acceso a Internet es uno de los derechos digitales que posee toda persona con el propósito de ejercer y gozar del derecho a la libertad de expresión. Representa un portal de entrada al conocimiento, la educación, la formación, la cultura, la información y el entretenimiento, constituyendo además un punto de referencia y un pilar fundamental para la construcción del desarrollo económico y social. Por ello el Estado debe fijar reglas para garantizar el acceso equitativo, justo y a valores razonables.

ATENDER EL CAMBIO CLIMÁTICO PARA CUIDAR LA CASA COMÚN

La crisis climática y el deterioro del ecosistema es un hecho que advierten los científicos del mundo. La posibilidad cierta de colapso climático y ecológico pone en riesgo la seguridad alimentaria, el acceso al agua potable, la calidad del aire, la biodiversidad y el sostenimiento de los ecosistemas, la salud y el bienestar humano.

El capitalismo depredador está poniendo en jaque al planeta y sus habitantes, generando una crisis humanitaria sin precedentes. El modelo económico deteriora las condiciones socioeconómicas generando una gran masa de excluidos sumidos en una profunda pobreza por la desigualdad en el reparto de recursos, y deteriora también el ambiente, generando contaminación y depredación de la naturaleza. La crisis, en todos sus aspectos, recae sobre los mismos sectores sociales: los más postergados también son los que ven afectada su calidad de vida, en mayor medida expuestos a la contaminación en tanto habitan los lugares con condiciones más desfavorables para la vida humana y desarrollo humano.

Los patrones de consumo y los modos de producción, signados por el ritmo de un mercado insaciable, están llevando al planeta a un punto sin retorno afectando a millones de personas en la actualidad (un tercio de la humanidad vive en condiciones infrahumanas), y no solo a generaciones futuras como suele proclamarse.

La crisis es hoy y la necesidad de producir una transformación es imperiosa e inmediata. Las fuerzas del mercado que crearon esta crisis y la están agravando, fomentan el individualismo y priorizan la libertad total del mercado. Se requiere de un fuerte control sobre estas fuerzas y para ello acciones colectivas a escala global.